



Estudios / Investigaciones

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.

Estudios sobre la frontera sudamericana y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Director del Centro de Historia Argentina y Americana

Dr. Fernando Barba

Índice

<u>Nota introductoria</u>	
<u>Emir Reitano, Paulo Possamai</u>	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u>	
<u>Juan Marchena Fernández</u>	12
La guerra en la frontera sur rioplatense	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u>	
<u>Carlos María Birocco</u>	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u>	
<u>Paulo César Possamai</u>	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento.El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u>	
<u>Marcelo Díaz Buschiazzo</u>	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u>	
<u>Victor Hugo Abril</u>	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u>	
<u>Fernando Dores Costa</u>	208

<u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u>	
<u>Juan Carlos Luzuriaga</u>	234

La guerra en la frontera norte rioplatense

<u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u>	
<u>Otávio Ribeiro Chaves</u>	256

<u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u>	
<u>Bruno Mendez Tulux</u>	282

<u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u>	
<u>Maria De Jesus Nauk</u>	305

<u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u>	
<u>Mario Maestri</u>	321

Frontera en movimiento

<u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u>	
<u>Emir Reitano</u>	351

<u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u>	
<u><i>Helen Osorio</i></u>	369
<u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u>	
<u><i>Daniel Fessler</i></u>	388
<u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u>	
<u><i>María Cristina Martins</i></u>	416

Historiografía, memoria e identidad

<u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u>	
<u><i>Tomás Sansón</i></u>	438
<u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u>	
<u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u>	455
<u>Los autores</u>	473

Introducción

Emir Reitano – Paulo Possamai

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,

podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o “Projeto Montevideú” (1715-1755)

Victor Hugo Abril

Senhor.

A relação do sítio da praça da Nova Colônia do Sacramento pela sua maestria é muito digna de ser consagrada à Real grandeza de Sua Majestade, e de que nela se veja gravado o seu augusto nome; porque refere à valorosa defesa, em que poucos vassallos de Sua Majestade, guiados pelas sábias disposições de um Governador [Antônio Pedro de Vasconcelos] tão prudente, como valoroso, sustentaram a antiga gloria de nossa nação, e obraram ações dignas, de que as leia a prosperidade na História do glorioso reinado de Sua Majestade [...] (Ferreira da Silva, 1768: 7-8)

Este trecho, escrito pelo comandante da Companhia da Reserva, Silvestre Ferreira da Silva, demonstra a importância da região da Colônia do Sacramento para o império português. Nesta consagração ao rei D. João V, Ferreira da Silva escreve as memórias de sua trajetória na região do Prata. Incluindo desenhos de plantas dos principais lugares que percorreu, como Buenos Aires e Montevideú, este soldado-cronista aproveitou para enaltecer a figura do governador Antônio Pedro de Vasconcelos que lhe fez mercê da patente de comandante da Companhia de Reserva, “formada dos homens pretos mais robustos, e mais aptos para o manejo das armas, que havia na Praça” (Ferreira da Silva, 1768:8). Sua narrativa engrandece os feitos do governador, do rei e os seus próprios ao informar ao monarca que a dita Companhia não foi

inútil no projeto de defesa da Colônia do Sacramento frente aos inimigos castelhanos.

Tais memórias foram escritas em 1735. Talvez, Silvestre Ferreira da Silva tivesse informações sobre o Tratado de Utrecht,¹ vinte anos antes (1715) na qual o mesmo rei, consagrado em suas memórias, conseguiu que a Colônia do Sacramento e o seu território passassem aos domínios de Portugal.

Região de conflitos, de disputas jurisdicionais, de estabelecimento do povoamento nos faz pensar em várias questões: O porquê da disputa pela região do Prata?² Como a atuação dos governadores fora essencial a colonização, defesa e proteção da Colônia? Como a atuação efêmera do mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca alterou os planos portugueses?

Partindo para um enfoque mais político das fronteiras do Brasil na região do Rio da Prata ou Colônia do Sacramento, Luís Ferrand de Almeida aponta que uma das consequências da intervenção portuguesa na guerra de sucessão de Espanha (1701-1713) foi a perda da Colônia de Sacramento, fundada em 1680.³ Cercada e atacada “por um exército hispano-guarani, as tropas portu-

¹ Para Joaquim Romero Magalhães (1998: 10), em termos de reconhecimento internacional, o Tratado de Utrecht finalmente entregava à soberania portuguesa o Rio da Prata. Segundo o autor português, fora preciso a “guerra na Europa e o trabalhoso rearranjo que se lhe seguiu para que a questão da fronteira sul do Brasil tivesse um princípio de arrumação”.

² Grande contribuição para os estudos sobre a região do Prata, deslindando o comércio português, Alice Piffer Canabrava delimitava o período da união das coroas de Portugal e de Castela, 1580-1640, como marco cronológico a colonização ibérica na região platina, principalmente quando estes territórios estavam unidos pelo mesmo cetro (Castela). O primeiro momento, 1580, “fechou o ciclo heroico e turbulento da conquista espanhola na América”, ou seja, quando Castela ocupou Buenos Aires e integrou as terras do estuário platino sob seu domínio. O segundo momento, 1640, apontara a colonização do estuário do Prata favorecida pela penetração comercial luso-brasileira, e após a Restauração portuguesa, marcou “a decadência daquele comércio na região platina, manifesta desde o início do segundo quartel do século XVII”. A tese de Canabrava é apresentar que o período que decorre da União Ibérica à Restauração portuguesa fora extremamente favorável à expansão do comércio português nas colônias espanholas, “que se tornaram um vasto teatro de expansão dos mercadores lusos, fenômeno interessante que demonstra o dinamismo da burguesia portuguesa nesse período de decadência política do país” (Piffer Canabrava, 1984: 17-18).

³ Para Paulo Possamai a Colônia do Sacramento foi fundada na “margem esquerda do Rio da Prata em 1680 por D. Manuel Lobo”, obedecendo ao plano do príncipe regente D. Pedro de expandir os domínios portugueses na América, “a fim de assegurar vantagens territoriais e econômicas à Coroa portuguesa”. Seguindo esta linha de pensamento a ocasião da fundação da

guesas retiraram-se da região” (Ferrand de Almeida, 1990: 7).

Mais uma vez a conjuntura europeia determinaria mudanças na região. Opostos os países ibéricos na Guerra de sucessão da Espanha, a Colônia foi mais uma vez atacada obrigando, em 1704, o governador Sebastião da Veiga Cabral a abandoná-la no ano seguinte. “Por onze anos Sacramento permaneceu sob domínio espanhol” (1704-1715). Pelo Tratado de Utrecht, em 1715 foi estabelecida a devolução da Colônia a Portugal, “que conseguiu sair do conflito com suas fronteiras americanas garantidas” (Wehling & Wehling, 1999: 169).

Luís Ferrand de Almeida acrescentava que a luta entre portugueses e espanhóis continuava por outras frentes e prolongou-se por alguns anos, até a paz estabelecida entre Portugal e Espanha em 1715, no tratado de Utrecht, ocasião em que os portugueses reivindicaram a restituição da Colônia do Sacramento com todas as terras até o Rio da Prata. Entretanto, os representantes do governo de Madrid tinham instruções para não admitirem, com o fundamento de que tal concessão colocaria em grande perigo Buenos Aires, o comércio de Potosí e as próprias Índias ocidentais, em geral (Ferrand de Almeida, 1990: 7).

Ferrand de Almeida destaca que, em 1720, “os espanhóis se encontravam estabelecidos em Montevidéu”. Ou seja, a concorrência “luso-espanhola no Prata, para além dos aspectos econômicos, tinha também uma componente política, que se traduzia num problema de soberania” (Ferrand de Almeida, 1990: 10).

Partindo desta chave de interpretação iremos esquadriñar a ocupação de Montevidéu. Cada vez mais interessava, a castelhanos e portugueses, o controle desta região.⁴ Nesse contexto, Montevidéu tornou-se angular nesses

Nova Colônia era propícia, pois a “decadente Espanha de Carlos II, o último Habsburgo espanhol, não parecia capaz de opor resistência aos velhos projetos expansionistas portugueses” que visavam dominar o estuário do Prata e, através dele, “assegurar a manutenção do fluxo da prata contrabandada das minas de Potosí para Lisboa por via dos portos brasileiros” (Possamai, 2001: 10).

⁴ Sergio Buarque de Holanda na coletânea *História Geral da Civilização Brasileira* já apontara, que embora correspondesse a uma antiga aspiração portuguesa, a fixação do Rio da Prata como limite sul do Brasil só se efetivara em fins do século XVII. Tal região atiçava a cobiça de particulares, pouco influentes, sem posição social definida, mas que contava com o estímulo e amparo da Corte para colonizar a região. Importava aos portugueses “anteciparem-se, fosse como fosse, aos seus vizinhos e rivais castelhanos na posse daquela terra de ninguém situada entre a capitania de São Vicente e o Rio da Prata” (2004: 322).

conflitos. Segundo Frédéric Mauro, a decisão dos portugueses de se fixar nas terras ao sul foi uma consequência direta do conflito hispano-português na região do Rio da Prata, que irrompeu novamente em 1723 (com a questão de Montevidéu, ou seja, ocupar terras além da Colônia por essa área de fronteira entre Buenos Aires e o Estado do Brasil). Desde 1716 as relações se haviam exacerbado e os governadores de Bueno Aires e da Colônia do Sacramento se observavam atentamente e tentavam criar postos e povoações em outros pontos da margem esquerda do estuário, para garantir seu próprio comércio de carne, ouro e resina e conter a expansão do inimigo (Mauro, 2008: 473).

Do lado português a tônica das comunicações políticas entre colônia e Reino eram a proteção e defesa da Colônia do Sacramento. Por ordem régia o Conselho Ultramarino, indicava o engenheiro-mor Manuel de Azevedo Fortes para, mesmo que no Reino, desse soluções para fortificação da Colônia no tempo da administração do governador Manuel Gomes Barbosa (1715-1722). O parecer do engenheiro denotava uma preocupação com as casas que se faziam fora das explanadas,⁵ ou seja, fora dos limites da fortificação. Com uma visão técnica este informava da necessidade de se erigir trincheiras para impedir o desembarque de inimigos e evitar que se apoderassem “das mesmas casas para se cobrirem com elas contra a praça”.⁶

Reforçava o engenheiro que estas famílias que estavam aquarteladas fora da fortificação da Colônia do Sacramento estariam sujeitas a qualquer hostilidade, “sem remédio de que os não há de livrar ou dissessem que estão ali a seu gosto”. Como funcionário metropolitano, distante do cotidiano local da região do Prata, com as informações dos agentes locais identificava os moradores que se situavam fora da fortificação como “ignorantes da arte militar e não conhecem o perigo a que estão expostos”. Para o engenheiro do reino não era bastante estes moradores dizerem que “até aqui não tem padecido hosti-

⁵ Verbete *Explanada*. Raphael Bluteau. *Vocabulário Portuguez e Latino*. Coimbra, 1712, vol. 03, p. 393.

⁶ Carta do engenheiro-mor, Manuel de Azevedo Fortes, ao rei D. João V dando parecer sobre a planta da fortificação da Nova Colônia do Sacramento, executada pelo tenente-general José Vieira Soares, e informações do governador da Nova Colônia do Sacramento, Manuel Gomes Barbosa, sobre as condições do terreno e da defesa. (Lisboa, 03/12/1720). AHU – Projeto Resgate – Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 67.

lidade alguma”, porém isto não os livrava de “que os inimigos o não possam intentar, e se intentarem a conseguirão certamente”, ocupar e conquistar a região de jurisdição portuguesa.⁷

Esse reforço e estrutura para a fortificação vinha de uma preocupação recorrente dos funcionários régios locais com uma possível invasão dos espanhóis de Buenos Aires. As fronteiras da Colônia se tornavam pontos estratégicos para traçarem planos de conquista, povoamento e guerra. Um ano antes da carta do engenheiro-mor, o governador Manuel Gomes Barbosa recorria ao secretário de Estado, Diogo de Mendonça Corte Real, para o auxílio da Colônia e queixando-se da falta de ajuda do governador do Rio de Janeiro, dando parte que os espanhóis de Buenos Aires planejavam povoar e fortificar Montevideú, “para o que mandaram sondar toda a sua enseada e fazer planta da fortificação que lhe é necessária nas quais remeteram para a Espanha”.⁸

Com saída de Manuel Gomes Barbosa, D. João V entregava a Antônio Pedro de Vasconcelos, o governo dessa região, em 1722. “Represento a Sua Majestade com meu humilde respeito que esta praça se deve conservar, não porque falte terra na América que se povoe, mas porque nenhuma outra pode fazer equilíbrio na balança onde se pesarem as circunstâncias de se relatar” o rei D. João V “no tempo futuro seus domínios”.⁹ Recebia das mãos de seu antecessor, Manuel Gomes Barbosa as informações necessárias ao governo da Colônia.

⁷ Carta do engenheiro-mor, Manuel de Azevedo Fortes, ao rei D. João V dando parecer sobre a planta da fortificação da Nova Colônia do Sacramento, executada pelo tenente-general José Vieira Soares, e informações do governador da Nova Colônia do Sacramento, Manuel Gomes Barbosa, sobre as condições do terreno e da defesa. (Lisboa, 03/12/1720). AHU -Projeto Resgate- Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 67.

⁸ Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Manuel Gomes Barbosa, ao secretário de Estado, Diogo Mendonça Corte Real, reclamando do governador do Rio de Janeiro, Antonio Brito de Meneses, o envio de mantimentos. Ferramentas, fardas, índios para o trabalho e armas. (Nova Colônia do Sacramento, 26/12/1719). AHU -Projeto Resgate- Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 51.

⁹ Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Antônio Pedro de Vasconcelos, ao rei D. João V sobre a sua tomada de posse no governo da Nova Colônia do Sacramento e as atividades desenvolvidas na Colônia. (Nova Colônia do Sacramento, 25/09/1722). AHU -Projeto Resgate- Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 76.

De todas as informações de Antônio Pedro de Vasconcelos repassadas ao reino sobre suas impressões da Colônia do Sacramento, está o aprendizado que obteve no Rio de Janeiro quando desembarcou pela primeira vez no Estado do Brasil. Instalado por alguns meses na cidade do Rio de Janeiro, antes de tomar posse do governo da Colônia, Antônio Pedro de Vasconcelos solicitava trazer em sua viagem “muitas cousas” que já sabia necessitava a região do Prata e conseguiu que o provedor “Manoel Côrrea Vasques que tem servido naquela praça [Rio de Janeiro] a Sua Majestade com maturidade e zelo admirável, me deu tudo o que coube no possível”, principalmente no que concerne às lavouras, o aumento dos cultivos, ponto salientado pelas instruções por parte do rei.¹⁰

A passagem pelo Rio de Janeiro foi importante para o conhecimento das lavouras de trigo e de suas técnicas. Não é por menos que ele citava a colaboração do juiz, ouvidor e provedor da Alfândega do Rio de Janeiro, Manoel Côrrea Vasques. Homem pertencente à elite local e com vasto conhecimento sobre diversas formas de cultivo, como o trigo, visto que era senhor de engenho.¹¹ Estreitando esses laços de solidariedade com o juiz e ouvidor da Alfândega, Antônio Pedro de Vasconcelos intercedia pelo auxílio do governador Aires Saldanha de Albuquerque para que “pudesse trazer lavradores sem grande despesa da Fazenda de Sua Majestade”.¹²

Aires Saldanha atendia ao pedido de Vasconcelos e fazia seleção de homens e casais que chegavam às embarcações do porto do Rio de Janeiro e que

¹⁰ Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Antônio Pedro de Vasconcelos, ao rei D. João V sobre a sua tomada de posse no governo da Nova Colônia do Sacramento e as atividades desenvolvidas na Colônia. (Nova Colônia do Sacramento, 25/09/1722). AHU -Projeto Resgate- Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 76.

¹¹ Cf. “Estatutos do Contrato da Dízima”. In: Valter Lenine Fernandes. *Os contratadores e o contrato da dízima da Alfândega da cidade do Rio de Janeiro (1726-1743)*. Rio de Janeiro: Dissertação de mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, 2010, pp.15-36.

¹² Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Antônio Pedro de Vasconcelos, ao rei D. João V sobre a sua tomada de posse no governo da Nova Colônia do Sacramento e as atividades desenvolvidas na Colônia. (Nova Colônia do Sacramento, 25/09/1722). AHU -Projeto Resgate- Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 76.

tinham por objetivo remediar a miséria que se encontravam no reino. Com a colaboração do juiz e ouvidor da Alfândega, o governador do Rio de Janeiro não encontrava empecilho para mandá-los à Colônia do Sacramento com a utilidade de se dedicarem as lavouras.

Entretanto, a fortificação da região do Prata, ou seja, a defesa do território era meta precípua desses governadores. Antônio Pedro de Vasconcelos resolveu estabelecer laços amigáveis com o governador de Buenos Aires, D. Bruno de Zaballa, principalmente no que tange às fronteiras da Colônia do Sacramento e a região de Montevidéu, em fase de fortificação e povoação pelos espanhóis. Silvestre Ferreira da Silva, que ascendeu a cargos militares pelas mãos do governador Vasconcelos, não poupou adjetivos dos mais qualificados ao governador: ações puras e políticas; inteireza da justiça; ardente zelo por Sua Majestade; retidão e castigo aos delinquentes; piedade; militar veterano; sábias e seguras disposições; etc. Dessas memórias, o que mais chama a nossa atenção é a amizade de Antônio Pedro de Vasconcelos com o governador de Buenos Aires: “sua paternal afabilidade, mais ainda dos estranhos pela sua natural benevolência; e muito em particular o venerava D. Bruno Zaballa, governador de Buenos Aires”. Enquanto governou Buenos Aires, Zaballa conservou com o governador da Colônia, Antônio Pedro de Vasconcelos, “uma cordial amizade, sem que neste político trato faltasse cada um à mais severa inteireza das leis, nem transgredissem a mais exata observância das ordens soberanas” (Ferreira da Silva, 1768: 25).

Ferreira da Silva reforçava em suas memórias sobre a Colônia do Sacramento a “recíproca e sincera amizade dos governadores”. Tanto que Antônio Pedro de Vasconcelos dirigia-se a Buenos Aires para tratar da questão de Montevidéu, que interessava ambas as Coroas ibéricas. Essa “amizade” produziu nos súditos das duas Coroas “um feliz descanso e uma ditosa quietação, que os excitava a tratarem das suas conveniências, ocupando-se na cultura das terras”, principalmente as colheitas de trigo “e mais frutos necessários para a vida humana, que tudo estas terras produzem com vantagem às da Europa” (Ferreira da Silva, 1768: 25).

Para um contemporâneo, como Ferreira da Silva, as relações amistosas entre os governos da Colônia e Buenos Aires, garantiam o comércio, a proteção e a paz entre as Coroas. Contudo, quando o assunto eram as fronteiras e limites de cada Coroa, a amizade transfigurava-se em conflitos. Montevidéu

era uma região importante para as Coroas ibéricas no arranjo das atividades comerciais e extensão dos limites territoriais. Independentemente da Coroa, portuguesa ou espanhola, o governador tornava-se figura indispensável no manejo dessas relações, principal árbitro entre pretensões centrais e anseios locais.

No exercício de suas funções, o governador deveria zelar pela segurança e povoamento dos territórios sob sua jurisdição. Direcionava-se à fortificação das barras e portos de acesso às praças de comércio. Para Pedro Puntoni, na América portuguesa, a organização das forças militares envolvidas na conquista e o controle dos domínios da Coroa foi “estabelecida desde o regimento do governador geral Tomé de Souza, em 1548, que dispunha as diretrizes da empresa colonial” (Puntoni, 1999: 189).

O regimento¹³ dispunha que para a defesa das fortalezas e povoações das terras do Brasil, “é necessário haver nelas artilharia e munições e armas ofensivas para sua segurança”.¹⁴ Os terços militares, os senhores de engenho e moradores deveriam estar armados contra uma ameaça estrangeira.

Mesmo a relação amistosa entre os governadores da Colônia e Buenos Aires, fazia com que o governador do Rio de Janeiro usasse seu poder de autoridade na região, principalmente nas fronteiras, como Montevidéu.

A comunicação política do governador do Rio de Janeiro, Aires Saldan-

¹³ Revisitando o regimento do primeiro governador geral do Estado do Brasil encontramos a preocupação com as fronteiras e limites das capitânicas: “Em cada uma das Capitânicas praticareis, juntamente com o Capitão dela, e com o Provedor-mor de minha Fazenda, que convosco há-de-correr as ditas Capitânicas, e, assim com o Ouvidor da tal Capitania e oficiais de minha Fazenda que nela houver, e alguns homens principais da terra, sobre a maneira que se terá na governança e segurança dela, e ordenareis que as povoações das ditas Capitânicas, que não forem cercadas, se cerquem, e as cercadas se reparem e provejam de todo o necessário para a sua fortaleza e defesa (...)”. Regimento do primeiro governador-geral do Brasil, Tomé de Souza. (Almeirim, 17/11/1548). In: Carneiro de Mendonça, 1972: 42.

¹⁴ Revisitando o regimento do primeiro governador geral do Estado do Brasil encontramos a preocupação com as fronteiras e limites das capitânicas: “Em cada uma das Capitânicas praticareis, juntamente com o Capitão dela, e com o Provedor-mor de minha Fazenda, que convosco há-de-correr as ditas Capitânicas, e, assim com o Ouvidor da tal Capitania e oficiais de minha Fazenda que nela houver, e alguns homens principais da terra, sobre a maneira que se terá na governança e segurança dela, e ordenareis que as povoações das ditas Capitânicas, que não forem cercadas, se cerquem, e as cercadas se reparem e provejam de todo o necessário para a sua fortaleza e defesa (...)”. Regimento do primeiro governador-geral do Brasil, Tomé de Souza. (Almeirim, 17/11/1548). In: Carneiro de Mendonça, 1972: 46-47.

ha de Albuquerque, com a Coroa movimentava-se em torno da ocupação de Montevideú, como principal eixo para a conquista efetiva de toda a região do Prata. Em setembro de 1723, comunicava ao rei que

Pelo navio de licença que a este porto chegou em 6 do presente mês [setembro de 1723] recebi uma carta de Sua Majestade, expedida pela Secretaria de Estado, em que me ordena mande logo a guarda costa com alguma gente da guarnição desta praça a tomar posse e fortificar-se em Montevideú, e logo em seu cumprimento mandei preparar a guarda costa com a sua guarnição, e desta praça vai um destacamento de cento e cinquenta homens dos de melhor nota, com três capitães e mais oficiais competentes, e por cabo dele o sargento-mor Pedro Gomes Chaves, que é o que aqui achei mais capaz, que tem visto guerra com bom procedimento nela, e com a circunstância de engenheiro; e, suposto entendo será necessário mais gente, não me atrevo a desfaltar dos terços maior número, pois que estes ambos se compõem de seiscentos homens, entre os quais há muitos velhos quase estropiados e muitos soldados novos (...)¹⁵

A falta de homens para compor o terço é uma das queixas de Aires Saldanha, queixa importante para a capitania do Rio de Janeiro, pois segundo o governador os soldados ou são velhos “estropiados” ou muito novos. Além disso, o governador pedia reforços da guarda costa da Bahia. Contudo, o rei já vinha sendo informado pelos governadores da Colônia do Sacramento que os espanhóis de Buenos Aires estavam fortificando Montevideú.

Em 1722, Antônio Pedro de Vasconcelos comunicava ao rei da visita do sargento-maior da Colônia do Sacramento, Manoel Botelho de Lacerda, à cidade de Buenos Aires. O motivo da visita era entregar ao governador D. Bruno Zaballa as cédulas reais assinadas por Felipe V, rei da Espanha, e D. João V, rei de Portugal, nas quais o primeiro restituía ao segundo a prata da

¹⁵ Carta do governador do Rio de Janeiro, Aires de Saldanha de Albuquerque, ao rei Dom João V sobre tomar posse e fortificar Montevideú. (Rio de Janeiro, 30/09/1723). In: Documentos Relativos a Colônia do Sacramento, Montevideú, Buenos Aires, e prisão de fabricantes de moedas falsas, etc. In: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, imprensa nacional, toma XXXII, 1869, pp.20-22.

Nau Caravela que naufragou próximo a Buenos Aires em 1720.¹⁶

A carta não era somente para comentar o naufrágio e a restituição de prata. Tinha outra intenção. O mesmo sargento-mor comunicava ao governador que no tempo em que estava na cidade de Buenos Aires chegou por “via de Panamá ordem ao governador de Buenos Aires, despachada da corte de Madrid para que povoasse Montevidéu”. Recebida a ordem do rei espanhol o governador de Buenos Aires fez uma junta para debater esta matéria e ficava decidido “ajustar esperar-se os navios de registro para com eles se poder dar melhor execução”.¹⁷

Os detalhes com que o sargento-maior informava a Antônio Pedro de Vasconcelos foi possível devido a informação do “presidente do assento real de Inglaterra” que estava na junta do governador de Buenos Aires, por ser um homem muito poderoso naquela região, contudo também era “muito amigo da nação portuguesa”. Com o conhecimento dos fatos, o governador da Colônia expressava a dúvida de como proceder nessa situação. Lembremos que Antônio Pedro Vasconcelos tinha laços de amizade com D. Bruno de Zaballa, governador de Buenos Aires. A princípio tinha como projeto ocupar, imediatamente, Montevidéu, antes de os espanhóis executarem as ordens do rei Felipe V. Todavia, não sabia se este impulso seria ou não do agrado do rei D. João V e se temia que a ocupação causasse “na Europa alguma inquietação”.¹⁸

Antônio Pedro de Vasconcelos mandou cópias da carta ao governador-

¹⁶ Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Antônio Pedro de Vasconcelos, ao rei D. João V sobre a restituição, pelos castelhanos, da prata da nau portuguesa Caravela, e sobre a povoação de Montevidéu. (Nova Colônia do Sacramento, 30/10/1722). AHU – Projeto Resgate – Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 85.

¹⁷ Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Antônio Pedro de Vasconcelos, ao rei D. João V sobre a restituição, pelos castelhanos, da prata da nau portuguesa Caravela, e sobre a povoação de Montevidéu. (Nova Colônia do Sacramento, 30/10/1722). AHU – Projeto Resgate – Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 85.

¹⁸ Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Antônio Pedro de Vasconcelos, ao rei D. João V sobre a restituição, pelos castelhanos, da prata da nau portuguesa Caravela, e sobre a povoação de Montevidéu. (Nova Colônia do Sacramento, 30/10/1722). AHU – Projeto Resgate – Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 85.

geral da Bahia e ao governador do Rio de Janeiro. Sem saber como proceder, antes das instruções reais, o governador da Colônia escreveu uma carta ao presidente do assento da Inglaterra, que havia informado sobre os planos da ocupação de Montevidéu, para que “comprasse”, ou seja, subornasse pessoas que faziam parte da junta do governador de Buenos Aires para informar das últimas decisões a respeito de Montevidéu. Antônio Pedro de Vasconcelos estipulava um preço para subornar estas pessoas: “até cinco mil pesos”. O valor seria pago “tanto que se consiga sendo estes os meios mais suaves e mais ocultos” que o governador poderia utilizar, “enquanto não chegam as reais ordens de Sua Majestade”.¹⁹

As ordens de D. João V, com estas informações compiladas, foi para que os navios guarda costa da Bahia e do Rio de Janeiro partissem em direção a Montevidéu. Contudo, o navio guarda costa do Rio de Janeiro deveria partir o quanto antes sem esperar o da Bahia. A ordem era objetiva: achando-se ou não espanhóis em Montevidéu, soldados do Rio de Janeiro deveriam ocupar imediatamente o território, e, estabelecida a ocupação se unir ao governador da Colônia, Antônio Pedro de Vasconcelos. O bilhete do rei mostra o cuidado desta empreitada militar:

Este negócio é de tanta importância e de tal reputação à minha Coroa como se deixa ver, e assim espero [Aires Saldanha de Albuquerque] de seu zelo e amor que tendes a meu serviço vos aplicareis a ele com tal cuidado, que se consiga o desejado fim de se não perder uma terra que pertence aos meus domínios, guardando nesta expedição grande segredo para que os castelhanos se não previnam e se faça impossível ou mais dificultoso deixá-los fora.²⁰

¹⁹ Carta do governador da Nova Colônia do Sacramento, Antônio Pedro de Vasconcelos, ao rei D. João V sobre a restituição, pelos castelhanos, da prata da nau portuguesa Caravela, e sobre a povoação de Montevidéu. (Nova Colônia do Sacramento, 30/10/1722). AHU – Projeto Resgate – Documentos Manuscritos Avulsos Referentes à Capitania da Nova Colônia do Sacramento, cx 01, doc. 85.

²⁰ Carta de Sua Majestade vindo pelo navio de licença, que chegou a este porto em princípio de setembro de 1723. (Lisboa, 09/06/1723). Documentos Relativos a Colônia do Sacramento, Montevidéu, Buenos Aires, e prisão de fabricantes de moedas falsas, etc. In: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, imprensa nacional, toma XXXII, 1869, pp.23-25.

Esse segredo fez Aires Saldanha intitular a ocupação de “*Projeto Montevideu*”. Ou seja, a ocupação de terras espanholas a partir de Montevideu, em sigilo. Projeto costurado por Antônio Pedro de Vasconcelos com suborno das pessoas da junta do governador de Buenos Aires para informar os detalhes da ocupação de Montevideu. Preocupado com a questão da guarnição militar, Aires Saldanha nomeava o mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca para juntar-se às forças provenientes do Rio de Janeiro que rumavam a região do Prata. De acordo com o governador do Rio de Janeiro, para a fortificação e povoamento de Montevideu “se faz preciso nomear um cabo de toda a autoridade, inteligência e satisfação, reconhecendo estas circunstâncias na pessoa do Senhor Mestre de Campo Manoel de Freitas da Fonseca”.²¹

A trajetória deste mestre de campo fora marcada pelos sucessos na Guerra de Sucessão de Espanha, na qual combateu-os na fronteira com Portugal, enquanto era sargento-mor do terço da Vila de Niza, em Trás os Montes. Tais feitos pendiam a aceitação de Aires Saldanha a escolha de Manoel de Freitas a frente deste “projeto”.

Este mestre de campo embarcava com cento e cinquenta soldados e demais oficiais.²² As instruções passadas por Aires Saldanha ao mestre de campo eram:

a) logo que chegasse ao porto de Montevideu faria o exame cuidadoso da região para verificar se ali se encontravam espanhóis;

b) o mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca mandaria um oficial, dos mais capazes, à terra com o pretexto de fazer um aviso à Colônia do Sacramento, entretanto, o pretexto seria a averiguação da fortificação de Montevideu, o número de pessoas e sítios para assim mapear táticas de ataque à região;

c) necessitando de ajuda deveria informar ao governador da Colônia do Sacramento para mandar reforços por terra ou por mar, caso não fosse amigável a entrega de Montevideu pelos espanhóis;

²¹ Ordem que há de observar o Senhor Mestre de Campo Manoel de Freitas da Fonseca na expedição a que vai da fortificação de Montevideu. (Rio de Janeiro, 01º/11/1723). In: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, imprensa nacional, tomo XXXII, 1869, pp. 25-28. (grifos meus)

²² Dentre estes oficiais a título de curiosidade, temos: Pedro Gomes Chaves, Luiz Peixoto da Silva, D. Manuel Henrique de Noronha, entre outros.

d) na hipótese de encontrar a região de Montevidéu vazia, desembarcaria e logo trataria de fortificar a região e fazer aviso ao governador da Colônia do Sacramento e ao governador do Rio de Janeiro para qualquer coisa que pudesse ajudar;

e) encontrando na região os espanhóis fortificados, se fosse impossível desalojá-los, deveria usar da dissimulação, “fazendo-se de amigo” e depois retornará a embarcação para planejar o ataque efetivo;

f) o mestre de campo estava advertido de que qualquer embarcação que fosse para conserva (contraguarda ou proteção) do guarda-costas na Colônia do Sacramento, este não deixaria sair do porto de Montevidéu. Em suma, qualquer embarcação que fosse da Colônia passando por Montevidéu ficaria retida e só sairia pelo despacho do próprio mestre de campo;

g) por fim, tudo que faltasse às ditas instruções ficaria sobre o “*prudente arbitrio*” do mestre de campo Manoel de Freitas executá-lo, “como melhor lhe parecer, e conforme a importância deste negócio, pelo muito que eu [Aires Saldanha de Albuquerque] o fio de sua pessoa”.²³

A 07 de dezembro de 1723 Aires Saldanha redigia uma carta ao rei Dom João V sobre a posse de Montevidéu, relatando que, segundo as notícias que tinha sobre a Colônia do Sacramento, a paz entre portugueses e os espanhóis era fato consumado, devido, em grande parte, às relações amistosas entre Antônio Pedro de Vasconcelos, governador da Colônia, e D. Bruno Zaballa, governador de Buenos Aires. Tal armistício o fez supor “que o destacamento que foi desta praça [Rio de Janeiro] com a [fragata] Guarda-costas estará já sem embaraço algum de posse do sítio de Montevidéu, de que espero brevemente boas notícias”.²⁴

Entretanto, as notícias não seriam aquelas que o governador do Rio de

²³ Ordem que há de observar o senhor mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca na expedição a que vai da fortificação de Montevidéu. (Rio de Janeiro, 01^o/11/1723). In: Documentos Relativos a Colônia do Sacramento, Montevidéu, Buenos Aires, e prisão de fabricantes de moedas falsas, etc. In: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, imprensa nacional, tomo XXXII, 1869, pp.25-28.

²⁴ Carta do governador do Rio de Janeiro, Aires de Saldanha de Albuquerque ao rei Dom João V, sobre a posse de Montevidéu e as notícias de paz estabelecida com os castelhanos na Nova Colônia do Sacramento. (Rio de Janeiro, 07/12/1723). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa 13, doc.: 1505.

Janeiro queria comunicar ao rei. Estando sob o comando do mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca, as tropas portuguesas foram derrotadas pelos espanhóis de Buenos Aires. O próprio Aires Saldanha que escrevera ao rei dando notícias de um possível sucesso da ocupação de Montevidéu escrevia, um ano mais tarde, sobre o insucesso.

O governador informava que os destacamentos militares chegaram ao território em primeiro de novembro de 1723 e “princiaram a por em execução a ordem que levavam”, para ocupação de Montevidéu. Entretanto, advertido o “governador de Buenos Aires, Dom Bruno de Zaballa, mandou logo um destacamento de cavalaria que embarçou o projeto de tal forma, que o mestre de campo resolveu se retirar outra vez para o Rio de Janeiro, suposta a impossibilidade de continuar o desígnio com que foram (...)”.²⁵ É óbvio que nessa rede de informações, cartas, bilhetes, o governador de Buenos Aires também tinha seus informantes e usava os “meios mais suaves e ocultos” para ter informações dos projetos portugueses.

Enquanto nas instruções de Aires Saldanha a Manoel de Freitas destacava-se que o mestre de campo tinha livre arbítrio para decidir, este optava pelo recuo das tropas. Quando a carta do governador do Rio de Janeiro era enviada nas frotas para o reino, informando as possíveis boas novas da ocupação, deveriam estar chegando ao porto da cidade fluminense os cento e cinquenta homens e demais oficiais do terço sob comando de Manoel de Freitas da Fonseca, derrotados pelos espanhóis de Buenos Aires em Montevidéu.

Para melhor encaminhar essa questão sobre a ocupação efêmera de Montevidéu, é necessário demorar-se um pouco sobre as consequências desse insucesso português. E a correspondência não tardou a chegar aos conselheiros ultramarinos em Lisboa. Antes da empreitada a Montevidéu, o mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca solicitava ajuda de custo, como relatava à Fazenda Real:

Diz o mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca que como está nomeado por Sua Excelência [Aires Saldanha de Albuquerque, gover-

²⁵ Consulta do Conselho Ultramarino favorável ao pagamento dos soldos do capitão de infantaria do Rio de Janeiro, Luiz Peixoto da Silva, do tempo em que estivera injustamente preso, depois da retirada de Montevidéu. (Rio de Janeiro, 31/05/1755). AHU – Projeto Resgate – Coleção Castro e Almeida, rolo 074, cx. 078, doc. 18083.

nador do Rio de Janeiro], para pagar a gente que vai desta Praça [Rio de Janeiro] para onde ordene Sua Majestade [Montevideú], (...) necessita de uma ajuda de custo na forma que o dito Senhor, que Deus guarde, costuma mandar dar para semelhantes ocasiões, e como em três pagamentos sucessivos lhe tinham tirado a metade de seus soldos, que costuma vencer por não ter o seu Terço com o número de trezentos soldados que Sua Majestade manda (...) portanto pede a Sua Excelência [o governador] seja servido mandar-lhe dar a mesma quantia que se lhe tem abatido do seu soldo nos ditos três pagamentos, por forma de ajuda de custo, pois assim espera da Real Grandeza de Sua Majestade movido da informação que Sua Excelência [o governador] lhe der neste particular o haja assim por bem e juntamente lhe mandar pagar o tempo que até o presente tiver vencido, no que, receberá mercê.²⁶

Anexos a este requerimento estavam os despachos, tanto do provedor, quanto do procurador da Fazenda Real do Rio de Janeiro em relação ao suplicante: Manoel de Freitas. Ambos posicionavam-se contrários à ajuda de custo, alegando que o mestre de campo não possuía o número de trezentos soldados em seu regimento e que não achavam ordem real alguma que mandasse praticar tal ajuda, ponderava José Leitão, escrivão da Fazenda Real.²⁷ Contudo tais petições foram suprimidas por ordem do governador Aires Saldanha. O provedor da Fazenda Real escrevia que:

mandou o governador que sem embargo das dúvidas se cumprisse o seu

²⁶ Requerimento do Mestre de Campo Manoel de Freitas da Fonseca. In: Carta do provedor da Fazenda Real, Bartolomeu de Siqueira Cordovil, ao rei Dom João V sobre a ajuda de custo dada pelo governador do Rio de Janeiro, Aires Saldanha de Albuquerque, ao mestre de campo, Manoel de Freitas da Fonseca, que foi a Montevideú, e o desconto feito no soldo em função do número de efetivos do seu Regimento. (Rio de Janeiro, 24/08/1724). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 14, doc.: 1532.

²⁷ Requerimento do Mestre de Campo Manoel de Freitas da Fonseca. In: Carta do provedor da Fazenda Real, Bartolomeu de Siqueira Cordovil, ao rei Dom João V sobre a ajuda de custo dada pelo governador do Rio de Janeiro, Aires Saldanha de Albuquerque, ao mestre de campo, Manoel de Freitas da Fonseca, que foi a Montevideú, e o desconto feito no soldo em função do número de efetivos do seu Regimento. (Rio de Janeiro, 24/08/1724). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 14, doc.: 1532.

despacho; e, com efeito, mandei [Bartolomeu de Siqueira Cordovil, provedor da Fazenda Real] entregar ao dito mestre de campo a dita quantia de duzentos e setenta e seis mil réis, debaixo de uma fiança que se obrigou a torná-la a entregar.²⁸

Mesmo o provedor não encontrando ordem régia para poder pagar a ajuda de custo, identificamos o governador como um simulacro do poder real. Apesar de o governador não ter, totalmente, o poder de mando sobre as instituições locais, no caso aqui a Fazenda Real, Aires Saldanha determinava o que julgava ser necessário para o auxílio do “Projeto Montevidéu”.

Sendo assim, o almoxarife (tesoureiro) da Fazenda Real entregara o dito valor ao mestre de campo, por ordem do governador e anuência do rei. Em outra situação, o provedor da Fazenda Real do Rio de Janeiro, relatava outra ajuda de custo que o governador pedia para a ocupação de Montevidéu: gastos com as tropas e com a Fragata guarda-costas Nossa Senhora da Oliveira, cujo capitão de mar e guerra era Dom Manoel Henriques de Noronha.

O provedor da Fazenda Real relatava, mais uma vez, que desconhecia em seu regimento que o rei enviasse ajuda de custo aos governadores nas ocasiões de ocupações de territórios. Contudo, o provedor concedeu ajuda de custo ao capitão de mar e guerra que “dando fiança ao dito Dom Manuel Henriques de Noronha lhe dessem da Fazenda de Sua Majestade quatrocentos e oitenta mil réis”. A mudança de decisão dava-se pelas informações que recebia de demais burocratas coloniais que essas ajudas de custo cedidas ao governador eram comuns.²⁹

²⁸ Carta do provedor da Fazenda Real, Bartolomeu de Siqueira Cordovil, ao rei Dom João V sobre a ajuda de custo dada pelo governador do Rio de Janeiro, Aires Saldanha de Albuquerque, ao mestre de campo, Manoel de Freitas da Fonseca, que foi a Montevidéu, e o desconto feito no soldo em função do número de efetivos do seu Regimento. (Rio de Janeiro, 24/08/1724). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 14, doc.: 1532.

²⁹ Carta do provedor da Fazenda Real, Bartolomeu de Siqueira Cordovil, ao rei Dom João V sobre a partida da fragata guarda-costas, Nossa Senhora da Oliveira, de que é capitão de mar e guerra, D. Manoel Henriques, com destino a Montevidéu; e o pedido de ajuda de custo feito pelo mesmo capitão ao governador, Aires Saldanha de Albuquerque. (Rio de Janeiro, 20/08/1724). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 14, doc.: 1527.

O governador Aires Saldanha, em outro momento, ordenou à Provedoria da Fazenda Real que o dinheiro que houvesse a mais por conta da Provedoria, “mandasse dar três mil cruzados para se pagar a Companhia de Dragões do capitão José Rodrigues de Oliveira” que vinham das Minas Gerais para passar a Montevideú.³⁰ Do requerimento dos oficiais e soldados da primeira Companhia de Dragões constavam os seguintes pontos:

estes suplicantes [a primeira Companhia de Dragões] vieram das Minas a ordem de Sua Excelência [o governador do Rio de Janeiro, Aires Saldanha] para a segunda expedição a Montevideú [a primeira era do Regimento de Manoel de Freitas da Fonseca] e como até o presente estiveram esperando resposta dos avisos que Sua Excelência [Aires Saldanha] e os suplicantes fizeram ao Excelentíssimo Senhor Dom Lourenço de Almeida [governador das Minas Gerais] se senão poder assistir a Companhia por esta provedoria [das Minas Gerais] por se achar exausta, e que daquele governo [do Rio de Janeiro] é que se lhe havia mandar assistir com o ouro que fosse preciso para se pagar a dita Companhia e fazer os mais gastos do caminho (...) ³¹

O dinheiro seria, mais uma vez, retirado da Fazenda Real do Rio de Janeiro, pois a Provedoria das Minas Gerais alegava não ter condições de financiar o trajeto dos soldados da Companhia de Dragões para o Rio de Janeiro, nem ajudar com os víveres necessários para a tropa. Mais uma vez, o governador Aires Saldanha retirava o valor dos cofres do Rio de Janeiro alegando mais uma ajuda de custo para a ocupação de territórios.

³⁰ Carta do provedor da Fazenda Real, Bartolomeu de Siqueira Cordovil, ao rei Dom João V, sobre a ordem do governador da capitania, Aires Saldanha de Albuquerque, para que se pague a Companhia de Dragões do capitão José Rodrigues de Oliveira, que havia sido mandada vir das Minas para socorrer Montevideú. (Rio de Janeiro, 12/10/1724). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 14, doc.: 1585.

³¹ Requerimento dos oficiais e soldados da Companhia de Dragões das Minas Gerais. In: Carta do provedor da Fazenda Real, Bartolomeu de Siqueira Cordovil, ao rei Dom João V, sobre a ordem do governador da capitania, Aires Saldanha de Albuquerque, para que se pague a Companhia de Dragões do capitão José Rodrigues de Oliveira, que havia sido mandada vir das Minas para socorrer Montevideú. (Rio de Janeiro, 12/10/1724). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 14, doc.: 1585.

Recapitulando: o governador conseguiu os duzentos e setenta e seis mil réis e quatrocentos e oitenta mil réis dados à primeira expedição a Montevideu (ao mestre de campo Manoel de Freitas e o capitão de mar e guerra Dom Manuel Henriques Noronha) incluindo os três mil cruzados a serem pagos a segunda expedição, pela Companhia de Dragões das Minas Gerais. Todos os pagamentos obtidos dos cofres da Fazenda Real do Rio de Janeiro. Com tantas retiradas o provedor fazia empréstimos a provedoria da Casa da Moeda do Rio de Janeiro.

O provedor da Casa da Moeda, Francisco da Silva Teixeira anunciava a chegada de ouro na Casa da Moeda do Rio de Janeiro entre os anos de 1720 até 1724. Sendo que, nesse período, concedeu empréstimos à Fazenda Real e ao governador Aires Saldanha para a “nova povoação de Montevideu”. Somava a esses empréstimos a quantia de quarenta mil cruzados pagos pelo Tesoureiro da Casa da Moeda, respectivamente, à Fazenda Real e ao governador Aires Saldanha. O provedor da Casa da Moeda informava ao rei que não remeteu esta quantia ao reino, pois ainda não tinha recebido o dinheiro do empréstimo que concedera.³²

Convém deixar claro que toda a circulação de dinheiro e ouro teve anuência real, com o propósito da ocupação e fortificação de Montevideu, e, conseqüentemente, de ter o domínio da região do Prata. Podemos ter por hipótese a ambição e persistência de Aires Saldanha de Albuquerque no “*Projeto Montevideu*”. Tais meios somavam-se a inúmeras ajudas de custo, apoio militar de outros regimentos do Estado Brasil, como a Companhia de Dragões, das Minas Gerais. Incluindo inúmeros empréstimos contraídos à Fazenda Real e à Casa da Moeda.

Houve um conflito entre o governador do Rio de Janeiro e o vice-rei do Estado do Brasil, Vasco Fernandes César de Menezes, no que tange à retirada, por Aires Saldanha, do dinheiro do imposto para a feitoria de Ajudá, na costa de Benim, na África. No que concerne ao dinheiro do imposto para a

³² Carta do provedor da Casa da Moeda, Francisco da Silva Teixeira, ao rei Dom João V, sobre os empréstimos concedidos pela referida Casa à Fazenda Real, para suprir as despesas com o socorro a Montevideu, informando que na presente frota não envia ao Reino o dinheiro da dita casa, porque ainda não recebeu o pagamento do empréstimo. (Rio de Janeiro, 17/10/1724). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 14, doc.: 1597.

feitoria, o vice-rei do Estado do Brasil entrevistou e proibiu a ajuda. O conselheiro ultramarino Antônio Rodrigues da Costa corroborava a decisão do vice-rei e proibia a retirada do dinheiro, redigindo o seguinte parecer:

Faço saber a vós Bartolomeu de Siqueira Cordovil, provedor da Fazenda da capitania do Rio de Janeiro, que o Vice-Rei e Capitão General de mar e terra do Estado do Brasil, Vasco Fernandes César de Menezes, me fez presente em carta de dezesseis de maio do presente ano [1725] em como vós lhes haveis dado conta, em que com a ocasião de ajudar o governador Aires de Saldanha em continuar o projeto de Montevidéu (...) se aproveitara de três contos trezentos e noventa e um mil réis que pertencia ao novo imposto para a feitoria de Ajudá. Sou servido ordenar vos restituais logo este dinheiro a Provedoria-mor da Fazenda da Bahia, e que por nenhum acontecimento se divirta [se desvie] o tal rendimento, por que senão siga o dano e prejuízo de se arriscar a conservação daquela fortaleza [de Ajudá] [e] lhe faltarem os rendimentos destinados a seu sustento.³³

Neste emaranhado de acontecimentos, conflitos, empréstimos, petições e pareceres seria melhor para o governador do Rio de Janeiro, Aires Saldanha, comunicar ao rei boas notícias do projeto de Montevidéu, do que relatar o fracasso de tal empreitada. Insucesso que deixou inúmeras consequências aos cofres da Fazenda Real.

Entre as consequências da ocupação efêmera de Montevidéu destaca-se a prisão de todos os capitães e oficiais, desde o sargento-mor até o mestre de campo. A prisão fora efetuada pelo próprio Aires Saldanha de Albuquerque que não tinha ordenado o recuo e a fuga das tropas depois de enfrentarem o destacamento militar e os índios, ambos sob controle do governador de Buenos

³³ Carta do provedor da Fazenda Real, Bartolomeu de Siqueira Cordovil, ao rei Dom João V, em resposta à provisão régia de 09 de novembro de 1725, sobre a carta do vice-rei do Estado do Brasil, Vasco Fernandes César de Menezes, denunciando as intenções do governador do Rio de Janeiro, Aires Saldanha de Albuquerque, em utilizar os rendimentos do novo imposto da feitoria de Ajudá no projeto de Montevidéu, em vez de ser entregue à provedoria da Fazenda Real da Bahia; informando que restituirá o dinheiro que pertence a Provedoria da Bahia, conforme a ordem régia. (Rio de Janeiro, 20/05/1726). AHU – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes à capitania do Rio de Janeiro, caixa: 16, doc.: 1764.

Aires, Dom Bruno de Zaballa. O governador criticava a justificativa para o recuo das tropas pelo artifício do governador de Buenos Aires alegar que as terras de Montevideú pertenciam ao Rei Católico de Castela. Com isso, foram presos numa fortaleza no Rio de Janeiro: Luiz Peixoto da Silva, Dom Manuel Henriques de Noronha, José Rodrigues de Oliveira e Manoel de Freitas da Fonseca.

Depois deste acontecimento e o insucesso da conquista de Montevideú o rei Dom João V ordenou o regresso de Aires Saldanha ao reino, substituindo-o por Luís Vahia Monteiro, em 1725. Por carta do secretário de Estado, Diogo de Mendonça Corte Real, e por decisão régia, os presos (o mestre de campo e demais oficiais) foram absolvidos e soltos, com a seguinte ordem: “continuem no exercício de seus postos, sem que lhe formasse culpa do abandono”.³⁴

Claro que pesou no perdão a Manoel de Freitas da Fonseca sua vasta experiência em Portugal e as vitórias conquistadas contra o inimigo espanhol, na época da Guerra de Sucessão, tudo atestado e comprovado por Luís Vahia Monteiro, na época coronel que esteve presente nesta vitória portuguesa na fronteira ibérica no rio Guadiana, em 1704. O apelo do novo governador contribuiu ao perdão régio.

Alguns pontos merecem destaque. Manoel de Freitas Fonseca, que após o insucesso da campanha militar em Montevideú, da prisão e perdão régio, ampliou seu regimento, o Terço Novo, de 150 para 410 homens, recebendo por isso o soldo integral de mestre de campo. Sob seu comando tinham membros e filhos das primeiras famílias ou os principais da capitania do Rio de Janeiro³⁵: capitães entre os Sá; sargentos entre os Telles de Menezes, etc. Como podemos observar na seguinte tabela:

³⁴ Consulta do Conselho Ultramarino favorável ao pagamento dos soldos do capitão de infantaria do Rio de Janeiro, Luiz Peixoto da Silva, do tempo em que estivera injustamente preso, depois da retirada de Montevideú. (Rio de Janeiro, 31/05/1755). AHU – Projeto Resgate – Coleção Castro e Almeida, rolo 074, cx. 078, doc. 18083.

³⁵ Segundo João Fragoso as expressões “melhores famílias da terra” ou “principais da terra” referem-se aos descendentes dos conquistadores e dos primeiros povoadores da sociedade colonial. Para ele estas expressões não foram uma invenção do Rio de Janeiro, podiam ser encontradas em Portugal sob o título de “homens bons”. Fragoso propõe três definições para os homens principais da terra: “seriam descendentes de *conquistadores* ou dos primeiros povoadores”; “exerceram os postos de mando na República, na Câmara e na administração real”; “a conquista e o mando político lhe davam um sentimento de superioridade sobre os demais mortais/moradores da colônia” (Fragoso, 2001: 51-52).

Terço Novo do mestre de campo Manoel de Freitas da Fonseca

PATENTE	NOME
<i>Capitão</i>	André Nunes Furtado / Francisco Pereira Leal / Diogo de Souza / Eusébio da Silva Leitão / Antônio do Rego de Brito / José Rodrigues de Matos / Salvador Correa de Sá / João Antunes Lopes / Antônio Carvalho de Lucena / Manoel Francisco Juizo / Domingos Gomes
<i>Sargento-mor</i>	Pedro de Azambuja Ribeiro (com patente de mestre de campo <i>ad honorem</i>)
<i>Sargento do número</i>	Domingos Fernandes / Manoel Telles / Manoel Nunes / Sebastião de Freitas / Manoel Moreira dos Santos / Manoel Pereira / Hilário de Souza / Antônio Antunes / Caetano Xavier / Luiz Soares Correia
<i>Sargento supra</i>	Félix Pereira do Lago / Luiz Machado / Pedro da Costa / Thomaz Correia de Castro / Francisco da Fonseca / Francisco Ribeiro / Manoel Rodrigues Santiago / João Monteidor / Antônio Gomes Pinto / Luiz Gonçalves /
<i>Ajudante do número</i>	Manoel Fernandes Barros
<i>Ajudante supra</i>	Pedro de Matos Coelho
<i>Furriel-mor</i>	João Álvares de Carvalho
<i>Capelão</i>	Padre Salvador da Silva Salgado
<i>Cirurgião</i>	Plácido Pereira dos Santos
<i>Alferes</i>	João Mascarenhas Castelo Branco / Domingos Cardoso / Teotônio Correia da Silva / Domingos Gonçalves / Manoel de Faria / Francisco Serrão de Brito / Roque da Costa / Matias Álvares / Manoel Botelho / João da Costa
<i>Cabo</i>	Alberto Pais / Antônio Pais / Miguel Gonçalves / Inácio de Souza / José da Fonseca / Manoel Moreira Maia / Francisco Correia / Pedro de Matos / Alexandre Afonso / Francisco de Figueiredo / Francisco da Mota Rabelo / João Nogueira / Inácio da Silva / Manoel Antunes / Estevam Álvares / Inácio Moreira / João de Oliveira Barbosa / Brás Marinho / Rodrigo de Mendonça / Inácio de Carvalho / Matheus Gonçalves / Manoel Pereira / Bento Gomes / Bento Gonçalves / João Pais Sardinha / Francisco de Castro / João Pereira / Manoel Teixeira / José de Souza Barros / Francisco Machado / Manoel Rodrigues Frade / Inácio Gomes da Silva / José Teixeira Barreto / Antônio João / Francisco Xavier Riscado / Lourenço Rodrigues / André Pereira / Manoel da Cunha / Gregório Freire
<i>Embandeirado</i>	Luiz / Manoel / Joaquim / José / Antônio / Francisco / Domingos / Benedito / Antônio / Francisco
<i>Tambor</i>	João / José / José Mina / Antônio / Cristóvão / Hilário crioulo / Domingos / Luiz / Caetano / Manoel / Gonçalo / Manoel / Félix Angola / Caetano Mina / Antônio Cabo Verde / Antônio Angola / Joaquim / Antônio / Vitoriano / João

Fonte: Arquivo Histórico Ultramarino – Projeto Resgate – Documentos Avulsos Manuscritos referentes a capitania do Rio de Janeiro, caixa 25, documento 2636

Entretanto, a maior reivindicação do mestre de campo e demais oficiais que foram encarcerados por Aires Saldanha de Albuquerque era a restituição do pagamento do soldo atrasado no tempo em que estiveram presos. O mestre de campo, que comandou a expedição a Montevidéu, Manoel de Freitas da Fonseca, falecera em 1738, sem receber a restituição dos soldos no tempo que estivera confinado na fortaleza.

Questionado pelo rei Dom João V, Aires Saldanha, a esta época residindo em Lisboa, redigiu um atestado no ano de 1755, reconhecendo os valores dos soldados que aprisionara e suas aptidões, dizendo que:

o capitão Luiz Peixoto da Silva é um dos Capitães que foram à dita expedição [de Montevidéu] e eu [Aires Saldanha] o reconhecer sempre por um soldado de muita honra e bom procedimento, com aptidão, prontidão e zelo do Real Serviço e sei que dos oficiais que foram à dita expedição [de Montevidéu] é o que existe vivo, e como não se lhe formou culpa, parece que justamente requer o pagamento atrasado do tempo que esteve preso.³⁶

Durante o governo de Aires Saldanha talvez o insucesso do “Projeto Montevidéu” tenha sido o seu maior desprestígio a frente da governança do Rio de Janeiro. Para Manoel de Freitas da Fonseca fora uma derrota militar, porém sua trajetória de conquistas o fez ocupar interinamente o governo do Rio de Janeiro, por problemas de saúde de Luís Vahia Monteiro.

Bibliografia

Buarque de Holanda, S. (2004). A Colônia do Sacramento e a expansão no extremo sul. In: *História Geral da Civilização Brasileira. A época colonial*. Tomo I, vol. 01 (Do Descobrimento à expansão territorial). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Carneiro de Mendonça, M. (1972). *Raízes da Formação Administrativa do Brasil*. Tomo I, Regimentos I a XVI. Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro.

³⁶ Consulta do Conselho Ultramarino favorável ao pagamento dos soldos do capitão de infantaria do Rio de Janeiro, Luiz Peixoto da Silva, do tempo em que estivera injustamente preso, depois da retirada de Montevidéu. (Rio de Janeiro, 31/05/1755). AHU – Projeto Resgate – Coleção Castro e Almeida, rolo 074, cx. 078, doc. 18083.

Ferrand de Almeida, L. (1990). *Alexandre de Gusmão, o Brasil e o Tratado de Madrid (1735-1750)*. Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica / Centro de História da Sociedade e da Cultura da Universidade de Coimbra.

Ferreira da Silva, S. (1768). *Relação do sítio, que o governador de Buenos Aires D. Miguel de Salcedo pôs no ano de 1735 à Praça da Nova Colônia do Sacramento, sendo o governador da mesma praça Antonio Pedro de Vasconcelos, Brigadeiro dos Exércitos de Sua Majestade, com algumas plantas necessárias para a inteligência da mesma relação*. Lisboa: Oficina de Francisco Luiz Ameno.

Fragoso, J. (2001). A formação da economia colonial no Rio de Janeiro e de sua primeira elite senhorial (séculos XVI e XVII)”. In: J. Fragoso, M. F. Bicalho & M. F. Gouvêa (orgs.). *O Antigo Regime nos Trópicos. A Dinâmica Imperial Portuguesa (séculos XVI-XVIII)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Mauro, F. (2008). Portugal e o Brasil: a estrutura política e econômica do império, 1580-1750. In: L. Bethell (org.). *História da América Latina: América Latina Colonial, volume 01*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo; Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão.

Piffer Canabrava, A. (1984). *O comércio português no Rio da Prata (1580-1640)*. Belo Horizonte: Itatiaia, São Paulo: EDUSP.

Possamai, P. (2001). *O cotidiano da guerra: a vida na Colônia do Sacramento (1715-1735)*. Tese de Doutorado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.

Puntoni, P. (1999). A arte da guerra no Brasil. Tecnologia e estratégia militar na expansão da fronteira da América portuguesa, 1550-1700. In: *Revista Novos Estudos CEBRAP*, 53.

Romero Magalhães, J. (1998). As novas fronteiras do Brasil. In: F. Bethencourt & K. Chaudhuri (dir.). *História da Expansão Portuguesa*, volume 03. Lisboa: Temas & Debates.

Wehling, A. & Wehling, M. J. C. M. (1999). *Formação do Brasil Colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Los autores

Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: victorhugo.abril@uol.com.br

Maria Cristina Bohn Martins

Pfesor Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: mcris@unisinis.br

Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: cbiroc@yahoo.com.ar

Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia (El País, 2005)*, *Las Batallas de Artigas (1811)*. Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: diazmarcelo@hotmail.com

Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008)*, e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: fernando.dorescosta@gmail.com

Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: danfessler@gmail.com

Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: luzuriaga50@hotmail.com

Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: maestri@via-rs.net

Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

tina. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: jmarfern@upo.es

Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: brunotulux@hotmail.com

Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: jnauk@hotmail.com

Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: hosorio@via-rs.net

Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: paulocpossamai@gmail.com

Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: otavioribeirochaves@gmail.com

Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: slbt@hotmail.com

Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: diego.tellez@aurea.unirioja.es

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
ISBN 978-950-34-1235-0*